

DE BUENAS LETRAS

FRANCISCO GIL CRAVIOTTO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS
LETRAS DE GRANADA

Galdós y Commelerán

Este año 2020 se cumple el primer centenario de la muerte de Galdós, ocurrida el 4 de enero de 1920. Este centenario ha actualizado la figura del gran escritor canario y también los roces, choques y sinsabores que tuvo con sus adversarios. El más conocido de todos fue el 'affaire' del premio Nobel. La Academia de Suecia propuso para el premio Nobel de Literatura a don Benito, pero inmediatamente surgió en España un grupo de católicos conservadores, que se opuso a tal honor. Gracias a la ayuda de la Iglesia y a los poderes fácticos de la época consiguieron que el primer premio Nobel español fuese Echeagaray y no Galdós. Era una manera de responder al enorme éxito que había tenido el escritor canario con su obra teatral 'Electra', (1901), de marcado aire anticlerical.

Esta coz de la derecha conservadora no fue la única que recibió Galdós. En 1890, cuando su prestigio literario era ya una evidencia, sufrió

otra menos conocida, que merece la pena recordar: en la Real Academia Española había quedado vacante el sillón de la letra M y, cuando todo el mundo esperaba que lo ocuparía Galdós, gracias a las artimañas de Cánovas del Castillo el sillón fue a parar a Francisco Commelerán Gómez, un personaje que nadie conocía. En seguida, en las tertulias y mentideros, comenzó la pregunta: ¿Quién es Commelerán? Tanto se abusó de la pregunta que, según cuenta Carmen de Burgos, durante varios años quedó como la expresión más usada para aludir al personaje caído del cielo y desconocido por todos.

Esta cacicada de Cánovas indignó a 'Clarín', y a otros muchos escritores de la época, pero, por más que arreciaron las protestas, no lograron que Commelerán renunciara a su sillón. El acceso a la Real Academia no le valió para conseguir cierto prestigio, pero sí para aumentar la antipatía que siempre gozó. Basta, como ejemplo, esta cita de Ricardo Palma: «Es el hombre más pretencioso y vulgarote que he conocido en España».

Commelerán murió en Madrid en 1919, un año antes que Galdós. Sólo publicó seis libros. A esta escasez de publicaciones se une la poca solidez de sus investigaciones, muy discutidas por el gran latinista Antonio de Valbuena, en Los Lunes del Imparcial.

Averiguado ya quién era el personaje que le usurpó el sillón de la Real Academia a Benito Pérez Galdós, termino estas líneas con otra pregunta: ¿Existe, en la hora actual, alguien que lea a Commelerán?